

ALIMENTACIÓN Y CULTURA EN ARGENTINA:

Percepciones sobre dietas basadas en plantas, estigmatización del veganismo y desafíos actuales del activismo para reducir (y terminar) con el consumo de animales.

Dra. Alexandra Navarro*

RESUMEN

Este documento tiene por objeto responder a las preguntas:

- ¿Cuáles son los paradigmas culturales o impulsores fundamentales que apoyan el consumo de carne en la cultura argentina?
- ¿Cómo se perciben las dietas basadas en plantas y el veganismo en Argentina?
- ¿Cómo se pueden cambiar los paradigmas para promover una transición a una dieta basada principalmente en plantas?
- Y finalmente, ¿Cuáles son las intervenciones más efectivas para cambiar el comportamiento de los individuos hacia el consumo de productos animales?

He dividido el trabajo en cinco partes. Una introducción, y el desarrollo de los cuatro elementos clave de las representaciones sociales del consumo de carne en Argentina. En otras palabras, ¿cómo podemos describir el conocimiento del sentido común de la mayoría de la gente (aprendido en la familia pero sostenido por varias instituciones) que apoya el consumo de carne? Estos elementos son:

- 1) un sistema de creencias que apoya el consumo de carne,
- 2) una profunda estigmatización del veganismo,
- 3) los macro-relatos sobre la carne y los productos lácteos, y
- 4) una forma particular de pensar y hacer activismo dentro de la comunidad vegana.

Mientras que en la parte 1, la introducción, hago un breve reconocimiento de lo que son las representaciones sociales, en las partes 2 a 5 (los 4 elementos claves), explico cada uno de estos elementos y doy sugerencias prácticas para superar los problemas encontrados.

INTRODUCCIÓN

Para discutir el tema de la reducción del consumo de carne, primero debemos revisar la forma en que las personas conciben a los animales. Almirón y Tafalla (2019) afirman que la única manera de contribuir al medio ambiente es a través de la ética y la consideración hacia los demás animales. Lo examiné en mi tesis doctoral y lo actualicé con las situaciones y problemas por los que atraviesa Argentina en la actualidad.

*Licenciada y Profesora en Comunicación Social. Doctora en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata. Desarrolló su tesis doctoral desde una perspectiva de alimentación y cultura, titulada "Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012)", única y primera en su tipo en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Representante en Latinoamérica del ICAS (Institute for Critical Animal Studies) como directora del ILECA (Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales). Dirige, junto a una colega, la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales (<http://www.revistaleca.org>), la única en su género en Latinoamérica, indexada y con perspectiva no especista. Editora y co-fundadora de la Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales. Coordina la UPID (Unidad de Promoción a la Investigación y el Desarrollo) "Estudios Críticos Animales y transdisciplinariedad" en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, donde participan investigadores e investigadoras de todo Latinoamérica.

El consumo de carne responde principalmente a las representaciones sociales existentes (y circulantes) de los animales que la gente considera comestibles. ¿Qué son las representaciones sociales (RS)? Las RS son un conocimiento espontáneo e ingenuo, comúnmente llamado sentido común (a diferencia del conocimiento científico). Este conocimiento se forma a partir de nuestras experiencias y de la información que recibimos y transmitimos a través de las tradiciones, la educación y la comunicación social. Se trata, pues, de un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Jodelet, citado por Araya Umaña, 2002). Entendemos las cosas a través del filtro de estas representaciones sociales. Por eso es tan importante entender las representaciones que circulan sobre el consumo de carne y las dietas vegetarianas porque eso nos permitirá saber dónde intervenir para transformar esas representaciones.

Existen cuatro elementos clave en las representaciones sociales del consumo de carne en Argentina.

1. Un sistema de creencias que apoya el consumo de carne
2. Una profunda estigmatización del veganismo
3. Los Macro-relatos sobre la carne y los productos lácteos
4. Las características de una forma particular de pensar y hacer activismo en el colectivo vegano

1. UN SISTEMA DE CREENCIAS QUE APOYA EL CONSUMO DE CARNE

Existe un sistema de creencias que es invisible y que apoya el uso y el consumo de productos animales. Es básicamente lo opuesto al veganismo. Se llama "carnismo". El término fue acuñado por la psicóloga social, Melanie Joy, en 2001, cuando observó que la falta de terminología sobre el consumo de productos animales era parte del problema. El carnismo es una parte muy fuerte de las tradiciones nacionales en Argentina, con una larga historia de uso del ganado, para la alimentación, para la producción de objetos y de indumentaria, como fuerza de trabajo, etc.

La sociedad también legitima el carnismo en Argentina: el consumo de carne está vinculado representativamente a la **riqueza**, la **abundancia** y la **salud**, y también a las fiestas populares y a las reuniones con **familiares y amigos** (Navarro, 2016). No comer carne está asociado con la **pobreza**, la **desnutrición**, la **debilidad** y la **enfermedad**, y el vegetarianismo en los hombres a menudo se usa para bromear sobre su falta de virilidad¹ (González, 2019). En la actualidad, por ejemplo, la situación económica impide que los sectores sociales más vulnerables compren carne, y los medios de televisión han mostrado personas suplicando por tener acceso a mejor comida, diciendo que eran "vegetarianos a la fuerza" (explicando esta situación con una fuerte carga negativa, de marginalidad, abandono del Estado, desnutrición, pobreza extrema). Una de las frases que se utilizan popularmente para celebrar un posible cambio de gobierno es que "volveremos a comer asado"². En Argentina, además, la vaca es un animal que está ligado a una idea compartida de identidad nacional (el país de las vacas, la carne argentina, etc.).

¹ De hecho, en los asados, son los varones quienes se encargan de cocinar la carne y las mujeres de las ensaladas.

² También hay que aclarar que los sectores sociales más desfavorecidos de la Argentina sólo tienen acceso a la salud pública, con médicos tradicionales que generalmente no apoyan una dieta sin carne (Andreatta, 2017). Asimismo, las pruebas de concentración sanguínea de B12 y homocisteína son costosas y prácticamente nunca están cubiertas por los planes de seguro médico. De la misma manera, el acceso a vitaminas o suplementos para estos sectores sociales es casi imposible, debido a su costo (y de todos modos, consideran que reducir el consumo de carne es algo negativo).

2. UNA PROFUNDA ESTIGMATIZACIÓN DEL VEGANISMO

En Argentina, existe una profunda estigmatización del veganismo (como concepto integral que incluye la defensa de los animales y la lucha por su liberación), algo que no ocurre incluso con el vegetarianismo estricto. Por esta razón, abordar la reducción del consumo de carne como una iniciación del vegetarianismo será mucho más potente que alentarlos como "veganismo".

Estas son las ideas preconcebidas más importantes que tienen las personas:

— **Consideración de que el esfuerzo individual no tiene impacto real.** Esta percepción es problemática y recurrente: Cuando adoptar nuevas prácticas de consumo sin carnes se vincula con la posibilidad de concretar el objetivo esperado (que los animales no mueran, cuidar el planeta), y no en la práctica/proceso en sí mismo (decidir no formar parte de la explotación), todo se reduce al éxito visible y a corto plazo. Al enfocar la posibilidad de adoptar una nueva práctica en el éxito que eso supondría para el objetivo final, la decisión se diluye. También existe la idea de que los cambios reales (como reducir o abandonar el consumo de carne) solo pueden tener lugar a un nivel estructural (con el fin del sistema capitalista), lo que, aunque puede ser cierto, es poco probable a corto plazo. La cultura argentina valora mucho el éxito. Un objetivo o meta es valioso cuando es alcanzable, y más aún si el resultado del esfuerzo se ve rápidamente. Medir el impacto real de las personas que no comen carne es complejo, y eso hace que muchas personas sientan que participar en el proceso no es relevante o no tiene un impacto suficiente. Se buscan medidas que tengan resultados visibles a corto plazo.

— **Los derechos de los animales se valoran como intrascendentes.** En Argentina, en el contexto actual la pobreza ha aumentado a 35.4% y ahora afecta a 15.9 millones de personas, que no tienen suficientes ingresos para cubrir sus necesidades básicas. La pobreza extrema se ha profundizado, deteriorando las condiciones de vida. Los estratos de bajos ingresos alcanzan el 40% de la población (datos del INDEC, el Instituto Nacional de Estadística y Censos). Un gran porcentaje de los nuevos pobres son clases medias que nunca han sido pobres antes. En este marco, varios sectores sociales consideran que discutir "por qué dejar de comer carne" está vinculado a la voluntad política de privar a los segmentos más pobres del acceso a los alimentos. En Argentina, la gente considera la carne como un alimento básico, ya que la ve como abundante (porque este es "el país de las vacas"), y consideran que quitársela a las personas es violar sus derechos. Del mismo modo, pretender eliminar la leche o la carne de los menús de los comedores comunitarios es un problema, y aún más en el contexto actual. También está mal visto ofrecer reemplazos. La mayoría de las personas consideran que la leche (y los productos lácteos) son fundamentales en la alimentación durante la infancia.

— **No se entiende el vínculo entre el consumo de carne y otros problemas.** No se comprende la interseccionalidad con otros problemas (medio ambiente, salud, feminismos). Desafortunadamente, este problema es común tanto para las personas carnistas (que comen carne) como para la comunidad vegana. El colectivo vegano no siempre hace el esfuerzo de hacer visible la interseccionalidad, lo que podría movilizar los intereses de diversas personas y acercarlos a consumir dietas basadas en plantas. Gran parte del activismo vegano en Argentina hace esfuerzos considerables para separar el veganismo de otras causas, sin darse cuenta del poder que existe en estos movimientos. Muchas personas nunca se preocuparán por los animales. Tampoco saben cómo impacta la producción ganadera a nivel planetario y la equidad en el acceso a los alimentos. Los

derechos de los animales son vistos como algo trivial, como se muestra en la burla, la estigmatización y el etiquetado del vegano como "desviado", considerando su lucha como menor, sin importancia e incluso burda.

— **Disociar la problemática ambiental del consumo de carnes.** El vínculo entre el consumo de carne y el medio ambiente es prácticamente inexistente en los medios de comunicación hegemónicos, por lo que la gente común no es consciente del problema. Este problema empeora porque los colectivos ambientalistas no quieren identificarse con los veganos (y viceversa) en una lucha por el significado que no contribuye a la causa de ninguno de los dos. Fue recién este año que la Cámara de Senadores aprobó (el 17 de julio) un proyecto de ley sobre presupuestos ambientales mínimos para mitigar el cambio climático global. El texto de la ley menciona los gases de efecto invernadero, pero no dice nada específico sobre las políticas a tomar con la producción ganadera³.

— **El veganismo se considera una moda frívola, propia de una clase social acomodada que puede elegir qué comer y puede pagar por productos o semillas alternativos.** Los productos alternativos a la carne no están disponibles en supermercados en Argentina (sólo en dietéticas); son difíciles de obtener y, a menudo, caros. El 18 de septiembre de este año, Argentina extendió la Ley de Emergencia Alimentaria 27.345⁴ hasta el 31 de diciembre de 2022, debido a la situación crítica que atraviesa nuestro país, donde la tasa de indigentes es enorme, y 5 millones de argentinos comen solo una vez al día. Dentro de este marco, las discusiones actuales giran en torno al hecho de que "comer no puede ser un privilegio", que "comer debe ser barato" y que la calidad de la comida es esencial. El texto de la ley no menciona qué alimentos debe cubrir el estado para las mujeres, niños, discapacitados y ancianos por debajo del umbral de la pobreza (en comedores escolares y comunitarios). Sin embargo, dada la importancia de la carne en Argentina, y las quejas de que los comedores comunitarios reciben carne solo una vez por semana, es muy probable que se incluya.

— **Percepción del veganismo como renuncia.** Dejar de consumir alimentos de origen animal es asociado por el común de las personas con la renuncia y la privación: renuncia al placer (a alimentos conocidos, de sabor agradable, a la saciedad), a la variedad (de alimentos a elegir, y a los nutrientes), al confort (a la comida como momento sencillo de resolver, a la disponibilidad de alimentos). Es importante volver a señalar, que como la dieta vegana excluye de la alimentación todos los productos animales, es percibida como mucho más restrictiva que la dieta vegetariana (que en general se percibe no como vegetariana estricta, sino como ovo lacto vegetariana). La saciedad es una de las variables fundamentales entre quienes consumen carnes, y es una condición que consideran que no cumple la alimentación basada en vegetales (asociada a la delgadez, a la debilidad, al alimento "que no llena nunca"); y en el imaginario se asocia únicamente a ensaladas,

³ La ley declara emergencia climática en todo el territorio nacional hasta el año 2030. Busca establecer estrategias, medidas, políticas e instrumentos relacionados con el estudio del impacto, de la vulnerabilidad y de las actividades de adaptación al cambio climático que puedan garantizar el desarrollo sostenible y los ecosistemas. Su objetivo es ayudar y promover el desarrollo de estrategias para mitigar y reducir los gases de efecto invernadero en el país. Finalmente, busca reducir la vulnerabilidad de los seres humanos y de los sistemas naturales al cambio climático, protegerlos de sus efectos adversos y aprovechar sus beneficios. El texto de la ley está disponible en <https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=2561-D-2019>

⁴ El texto de la Ley está disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/76578/norma.htm> y el texto actualizado de la Norma en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-108-2002-71694/actualizacion> La Ley enumera las obligaciones del Estado en materia de alimentación y de seguridad alimentaria y nutricional de la población, y establece un "aumento de emergencia de al menos el 50% de las asignaciones presupuestarias del año en curso correspondientes a las políticas nacionales de alimentación y nutrición pública".

por desconocimiento acerca de modos de cocinar y recetas específicas. Otra percepción determinante es la renuncia al confort. Que el acto de alimentarse, básico, requiera esfuerzo o complejidad, es percibido en general de manera negativa. Finalmente, carnes y lácteos son significados como alimentos conocidos y agradables, con los que se cocina, se alimenta, y son parte de la vida cotidiana. Finalmente, la representación compartida es que la alimentación vegana implica una renuncia a los nutrientes necesarios para estar sano, y esto es una cuestión central, dada la importancia que tiene la salud en la población general. La cuestión de combinar alimentos para hacer que sus nutrientes estén biodisponibles también es compleja para aquellos que nunca han tenido contacto con estas cuestiones.

3 LOS MACRO-RELATOS SOBRE LA CARNE Y LOS LÁCTEOS

Los macro-relatos son aquellas “grandes narraciones” que circulan en el sentido común de las personas, y que las orientan en el momento de tomar decisiones. Es lo escuchado en la familia, los medios, los amigos. Lo que se recuerda de la escuela, los discursos que circulan en las instituciones legitimadas socialmente. En relación con el consumo de carne, estos macro-relatos se sostienen con cuatro estrategias: la **evitación**, la **justificación**, la **creación y legitimación de ficciones** y las **instituciones que contribuyen a la legitimación del carnismo** (Joy, 2013)

3.1 Evitación

La evitación hace invisible la violencia detrás de ciertas prácticas, y también la violencia oculta detrás de las palabras, frases u opciones que usamos diariamente sin pensar en ellas. Lo primero que hace la evitación es hacer invisible el carnismo. Ayuda a que el consumo de carne parezca un comportamiento que no se rige por valores, que ha existido desde tiempos remotos, que la carne siempre se comerá y que abandonar este hábito es imposible. También sostiene el contrato implícito entre los productores de carne y sus consumidores (Barruti, 2013) para invisibilizar las prácticas (u obstaculizar el acceso a la información), incluida la explotación de animales en condiciones crueles y el daño al medio ambiente. Sin acceso a información completa sobre los procesos de producción de carne, y todo lo que esto implica para los animales, los humanos y el medio ambiente, **las personas no tienen la libertad de cuestionarse el consumo de carne y no pueden tomar decisiones informadas al respecto**. Además, cuando las revelaciones sobre la industria de la carne logran crear conciencia, esta invisibilidad simbólica neutraliza el recuerdo de la información recibida. Por lo tanto, para los consumidores, la sensibilización dura un tiempo, y luego se olvidan y vuelven a consumir carne.

Finalmente, ayuda a hacer invisibles las consecuencias ambientales de la producción de carne para que las personas consideren que su consumo no es uno de los principales problemas del planeta (Waynes y Nicholas, 2007).

3.2 Justificación

La **justificación** del consumo de carne se da a partir de tres “N” que propuso Melanie Joy (2013): consumirlos es **normal** (parte de las reglas que se consideran “socialmente aceptadas y aceptables”), **natural** (propia de la fisiología del ser humano) y **necesario** (según el discurso de la

salud). En Argentina, se podría agregar una N más: consumirlos es “**nacional**”, no sólo en términos identitarios, sino también referido a la percepción de que la producción ganadera es la base económica de la Nación. Además, para el argentino promedio, comer “sin carne” no es comer: comer carne “es la alimentación clásica de nuestro país, de acuerdo a tradiciones que se transmitieron por generaciones y en cierta forma (en conjunto con otras características) hacen a nuestra identidad”. Los alimentos festivos casi nunca se cuestionan, y los *platos tótem* (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005), menos aún. Los *platos tótem* son oportunidades para el recuerdo y la emoción. Sirven para transmitir una idea de pertenencia, que luego funcionará para la memoria emocional en la próxima generación.

Si se pregunta a cualquier argentino qué comida es nacional, responderá “asado”, “empanadas salteñas” (un pastel relleno de carne picada), etc. Todos estos contienen carne. Cocinar con carne es parte de la identidad nacional, por lo que es muy problemático para la gente común asociar alimentos que consideran “buenos” con el desastre climático y la violencia contra los animales.

3.3 Creación y legitimación de ficciones.

Otra arista muy importante de los macro-relatos sobre la carne es la **creación y legitimación de ficciones**.

1. La primera ficción es **sostener y creer que es la producción ganadera y el consumo cárnico los que sostienen económicamente al país**.

2. La segunda es suponer que se puede imponer la **empatía por los animales**, y que el activismo aborde desde allí la reducción (o el fin) del consumo de carne, dado que muchas personas no sienten ni sentirán nunca empatía por los animales que consideran comestibles. En todo caso, es importante abordar la cuestión desde el respeto. Un respeto que puede pensarse hacia los animales, pero puede extenderse hacia el planeta, y hacia prójimos humanos, cuya vida hacen miserable cuando eligen sostener el consumo cárnico, porque sus entornos se contaminan, y tienen menos acceso al agua potable y a los alimentos (Steinfeld et al, 2009).

3.4 Instituciones que contribuyen a la legitimación del carnismo

Según Joy (2013, p. 97) hay dos instituciones que desempeñan una función crucial: el **Sistema Legal** y los **Medios de Comunicación**. En América Latina debemos agregar, el **Sistema de Salud**, el **Sistema Educativo Formal** y la **Religión**.

— El **Sistema Legal** en América Latina ubica a los animales como cosas. Colombia ha incluido en sus leyes la categoría de seres sensibles, pero los ítems que abordan el abuso y el bienestar no se aplican por igual cuando se trata de animales considerados “comestibles”. En general, solo se aplican a los animales más cercanos (perros, gatos, caballos) y animales salvajes (por ejemplo, la Ley 1774 de 2016 de Colombia). En Argentina, la Ley 14.346 se aplica a todos los animales, pero rara vez se aplica, aunque se usa para denuncias (Pezzetta, 2019).

— Los **Medios de Comunicación**, que en general ridiculizan no comer carne (aún más en el caso del veganismo), invitando a profesionales de la salud poco o nada actualizados. Estos abogan por las dietas a base de carne, lo que refuerza la importancia de su consumo e influyen en la opinión

pública sobre lo que implica la dieta basada en plantas, sembrando la ignorancia, la desconfianza y el ridículo. Los veganos invitados por los medios son generalmente aquellos con un perfil controvertido, legitimando así la idea de que el veganismo es típico de las personas "que no están bien" y deslegitimando el movimiento.

— El **Sistema de Salud** en Argentina (especialmente) rechaza la idea del abandono del consumo de carnes. En general, quienes eligen no alimentarse con carnes son descriptos por los profesionales de la salud como personas con trastornos alimentarios: ortoréxicas o anoréxicas, por ejemplo. El discurso de la salud apoya el consumo de carnes rojas, en cantidades moderadas, siempre alertando sobre los problemas que trae el consumo excesivo, y sólo se aconseja su abandono en situación de enfermedad (cáncer). Esta cuestión es lo que más desalienta al público general. Si desde el discurso médico (discurso de autoridad), se apoya la idea de que es necesario consumir animales y sus derivados, es muy difícil erradicar esta idea con investigaciones propias realizadas en Internet, donde es complejo reconocer cuáles son fuentes confiables, y cuánta validez o rigor científico tienen las investigaciones publicadas. En este sentido, es preocupante la **escasez de profesionales de la salud actualizados en dietas basadas en plantas** (Andreatta, 2017), y la inexistencia de una cartografía o mapa de médicos y nutricionistas que puedan orientar en este sentido. En líneas generales, los profesionales de la salud han tenido una formación tradicional y pueden acompañar dietas vegetarianas, pero no tienen formación específica para acompañar en una transición vegana o dietas veganas.

— El **Sistema Educativo Formal**, perpetúa el especismo (la idea de que ser humano es razón suficiente para tener mayores derechos morales que los animales no humanos) y, aunque permite algunas concesiones, no realiza modificaciones curriculares fundamentales. Por lo tanto, trabaja sobre medio ambiente pero no lo articula con la alimentación. Habla de los animales y su maltrato, pero no aborda la situación de los que se perciben como comestibles. Cuando los estudiantes son jóvenes, no se aborda el consumo de carne, a fin de respetar las decisiones alimentarias de sus padres. En la escuela secundaria, aunque ya no son estudiantes jóvenes, siguen siendo menores, cuya dieta es decidida por sus padres. Debido a que no hay libre albedrío en la infancia, y el menú hegemónico incluye carne, el tema no está incorporado en el plan de estudios. Además, en la Educación Superior, especialmente la orientada a los animales (Ciencias Veterinarias, Agronomía y Ciencias Agrícolas, Derecho, Farmacia, Bioquímica), los asume como recursos en beneficio de la comunidad.

— **La Religión**, encarnada en sus respectivas iglesias más influyentes en América Latina: la Iglesia Católica y las Iglesias Evangélicas, que influyen no sólo a través de la educación religiosa formal sino principalmente a nivel cultural, incluso respecto de los sectores laicos de la sociedad. Aunque en líneas de doctrina similar, se identifican como diferentes entre sí y disputan sus fieles. La Biblia, uno de los libros más difundidos de la historia de la humanidad, destaca en sus historias -conocidas por personas religiosas y laicas por igual- el rol predominante del varón como sujeto, por oposición a las mujeres, los esclavos, los animales y la naturaleza en tanto "cosas" (Suárez y Pérez Pejic, 2019). Esta relación desigual ofrece un soporte simbólico al consumo de carne, y al dominio de la naturaleza para los fines que el ser humano necesite. Y aunque diversos libros de la Biblia se presten a interpretaciones diversas por parte de sus fieles (a favor y en contra de comer carne) en general se utiliza para legitimar este consumo⁵.

⁵ Por ejemplo, 1 Corintios 10:25 Reina-Valera 1960 (RVR1960) "25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia", etc.

4. COLECTIVO VEGANO

En relación con las características de una forma particular de pensar y hacer activismo en el colectivo vegano, propongo a continuación el punteado de algunos de los problemas más urgentes y evidentes, y posibles soluciones para su abordaje.

1º) Confundir información con comunicación y aprendizaje. Creer que hacer activismo o proporcionar información (aunque sea completa y detallada) es lo mismo que lograr comunicación (construcción social de sentidos) o aprendizaje es un error. El activismo comúnmente asume que proporcionar información precisa es suficiente. Incluso, algunos académicos (Fernández, 2019) defienden el exponer a personas a imágenes sangrientas como una buena estrategia. La verdad es que los procesos de información están lejos de ser métodos de aprendizaje. La información puede ser el primer paso para aprender sobre un tema. Sin embargo, para producir *sentido social*, los procesos de información deben estar imbuidos de significados compartidos por la sociedad en su conjunto. Además, en general, la gente se muestra reacia a exponerse a imágenes violentas porque "no quieren saber" (Joy, 2013; Navarro, 2016; Almirón 2019). Es vital tener en cuenta que: a) la gente común no confía en las noticias de los medios no hegemónicos, b) desconfía de la palabra de los activistas porque los considera fundamentalistas, c) cree en la palabra de figuras socialmente legitimadas para proporcionar información (profesores, médicos, abogados, figuras reconocidas en el campo científico).

Por ello, se recomiendan dos estrategias como solución a estos tres problemas:

1. Ofrecer **talleres de aprendizaje no formal, abiertos a la comunidad, idealmente en el marco de alguna universidad de prestigio**. Pueden ser apoyados por organizaciones de activistas -pero organizados con la participación de profesores, médicos, nutricionistas y abogados- que ofrezcan información basada en material publicado en espacios reconocidos, al que las personas puedan acceder para consultar durante el taller, y seguir aprendiendo luego. Estos talleres, además, deberían contar con la participación de comunicadores, que puedan trabajar con los participantes (como "palabra autorizada") explicando sobre la construcción mediática de la realidad, la creación de la agenda setting, el manejo de la opinión pública; para facilitar el reconocimiento de que los medios de comunicación hegemónicos por lo general responden a intereses económicos, por lo tanto, no se puede hablar de "verdad" ni de "objetividad". Sería importante que estos talleres estuvieran coordinados por equipos de trabajo profesionales, para darles imagen de legitimidad, y fueran de acceso gratuito. Asimismo, que sean ofrecidos en lenguaje sencillo, para hacerlos accesibles a familias, estudiantes, adolescentes, etc. Los donantes deberían enfocarse en la posibilidad de financiar proyectos de grupos académicos que pudieran ofrecer cursos como éstos (más adelante desarrollaré otras ideas orientadas a procesos educativos para profesionales).
2. **Ingresar a los medios de comunicación hegemónicos con propaganda paga, de calidad, que aborde el tema de la reducción del consumo de carne pero de una manera particular.**

En Argentina, lo único que hace sentido y atraviesa todos los sectores sociales es el **costumbrismo**. Es con esta estrategia que se abordan largometrajes exitosos, campañas políticas pregnantas, publicidades que movilizan al común de las personas. En Argentina (en este sentido no puedo hablar de otros países de Latinoamérica por no tener conocimientos al respecto) es desde el costumbrismo que se “enamora” al público.

1º.a Quienes deciden abandonar el consumo de carne, se enfrentan a un **proceso solitario y muchas veces doloroso, de pérdida de redes afectivas** (redes que consumen carne y en general no comprenden los procesos que atraviesa quien decide abandonarla), y de desconocimiento acerca de cómo llevar adelante una forma de comer totalmente desconocida.

1º.b Las transiciones lentas suelen ser percibidas por el **activismo vegano como falta de comprensión sobre la importancia de abandonar el consumo de animales** y por ello se desacreditan transiciones dietarias graduales (tales como iniciar primero un ovo lacto vegetarianismo, luego abandonar lácteos, finalmente huevos, etc.).

Por ello, se recomienda como solución a los dos problemas mencionados:

1. Creación de una **cartografía de nutricionistas veganos en Latinoamérica**, donde en un mapa virtual pueda accederse a información actualizada y precisa de médicos nutricionistas veganos, dónde atienden, contacto (dirección, teléfono, correo electrónico), si atienden con obras sociales (y cuáles). Sería importante que sea realizado para todo el territorio de Latinoamérica, estando a cargo de este trabajo comunicadores, médicos y nutricionistas, y al menos un profesional por país involucrado; ya que entraña un gran trabajo.
2. **Creación de Comunidades Virtuales de Conocimiento (CVC), como estrategia de fortalecimiento de redes de contención virtuales.** Los grupos cerrados de FB para veganos suelen ser intolerantes hacia personas que están realizando la transición. Aunque pretenden acompañar, muchas respuestas a consultas están cargadas de intransigencia y, peor aún, de desconocimiento (desacreditando la importancia de la suplementación de B12, indicando –sin ser médicos– ofrecer leches vegetales a recién nacidos, etc.). La creación de CVC implicaría el desarrollo de una plataforma virtual donde personas veganas, personas que estén en transición a una dieta basada en plantas, y profesionales de la salud expertos en dietas basadas en plantas, puedan generar intercambios responsables sobre la transición, compartir conocimientos, recetas, y tener un espacio gratuito y profesional donde poder resolver inquietudes. Debido a la diversidad cultural existente en Latinoamérica, sería ideal que la plataforma permita loggarse por países; para que quienes orienten los procesos comprendan necesidades, posibilidades e imposibilidades propias de cada país.
3. **Creación de espacios de contención personal.** En Latinoamérica, a veces se pierden las redes afectivas cuando se deja de consumir

animales . Éstas se cambian por otras virtuales, algo que no muchos pueden sostener. Crear espacios personales donde compartir momentos de intercambio y charlas (espacios de intercambio personal, cercanos, para conocer personas que estén atravesando las mismas inquietudes, donde conversar y acercarse sin ser juzgado o criticado, donde eventualmente generar lazos afectivos, compartir espacios de comida, etc.; similares a las **tribus de madres**⁶ (Betina Suárez, 2018; entre otros). En Argentina, sería ideal utilizar el concepto para crear diferentes "tribus". Tales tribus podrían ser de: 1) personas que son nuevas en el veganismo, 2) padres con hijos veganos, 3) mujeres embarazadas que quieren mantener su veganismo, etc. Lo ideal sería que estas tribus tuvieran una o dos personas con experiencia en el tema (no necesariamente profesionales) y uno o dos profesionales (psicólogos o nutricionistas).

1º. c Otro gran problema que enfrenta el activismo es **considerar que el abandono del consumo de animales y derivados debe hacerse únicamente “por los animales”**. Uno de los temas principales es el de entender el vínculo entre la reducción del consumo de carne y otras luchas sociales. Muchos activistas no consideran válido que una persona desee hacerlo por su salud, por interés por el medio ambiente, por importarle la equidad en el acceso al alimento de millones de personas (Steinfeld et al, 2009). Sin embargo, es esencial tener en cuenta que hay gran cantidad de personas a quienes los animales identificados como comestibles no les generan empatía (y nunca la generarán). Pretender que un cambio a dietas basadas en plantas se haga solo por los animales es reduccionista y de corto alcance. También impide que se hagan alianzas estratégicas con otros movimientos. En la actualidad únicamente tiene crecimiento la alianza con ciertos feminismos; pero tampoco es una alianza aceptada por todo el activismo vegano.

Por ello, **se recomienda como solución a los problemas mencionados:**

1. **Educar al interior del activismo sobre la importancia de la adopción de dietas basadas en plantas, por el motivo que a cada persona le haga sentido.** Es un error pretender homogeneizar las motivaciones o las razones para adoptar una dieta basada en plantas. Lo importante es encontrar estas motivaciones (Andreatta y Camisassa, 2017), fortalecerlas y mantenerlas vivas. Para ello, es fundamental que el activismo pueda comprender que hay que generar alianzas urgentes con otros movimientos, cuyo fin sea colaborar en terminar con el consumo de animales; planteando este problema desde diversas perspectivas posibles.

Esta última sugerencia quisiera profundizarla y articularla con el problema que abordaré a continuación, que es:

⁶ Las tribus de madres se crean para que las madres que están criando solas a sus hijos tengan un espacio para conocer a otras madres en la misma situación. Esto facilita el intercambio con personas que están teniendo las mismas experiencias y saben por lo que está pasando la otra persona, para que puedan apoyarla, darle consejos y palabras de aliento; e incluso ayudarla cuidando a sus hijos en algún momento, en caso de necesitarlo.

2º) Poca profesionalización del activismo, estrategias dispersas, disociadas y a veces incluso contradictorias que dan una imagen de trabajo improvisado.

El activismo en Latinoamérica adolece de profesionalización. En general son muy pocos grupos los que trabajan de manera organizada y seria. Desgraciadamente, abundan los celos sobre la capacidad de unos de llegar a otros con más eficiencia. Mientras, el tiempo se pierde en críticas sobre acciones de colegas y compañeros de causa. Muchos activistas tienen perfiles muy altos, pero con características poco serias, o con poco manejo de medios, que son los citados en los medios hegemónicos para ridiculizar al movimiento.

Por ello, **se recomienda como solución a los problemas mencionados:**

1. **Crear espacios educativos orientados a profesionalizar el activismo, a cargo de figuras reconocidas y poco cuestionadas.** Esta cuestión parece menor, pero no lo es. Sería importante generar intercambios entre activistas de diversos países, justamente porque los recelos entre grupos dentro del mismo país suelen ser altos. O realizar una encuesta previa con figuras de alto perfil en el activismo para encontrar profesionales que serían respetados. Sería fundamental que las figuras a cargo de estos espacios hablaran español de manera fluida, ya que el inglés no es un idioma que manejen en general los activistas. Estos espacios educativos deberían ser idealmente gratuitos, y presenciales; ya que la virtualidad, aunque efectiva en algunas situaciones, no genera la cercanía y emoción que provoca el estar cerca y poder compartir algunas jornadas con algún activista profesional que sea reconocido y admirado. Se sugieren dos tipos de espacios bien definidos:
 - a. **Los que apunten al acercamiento de debates académicos actuales al común del activismo.** La creación de grupos de lectura y formación evitan los fanatismos y estimulan la capacidad de pensar sobre el problema desde diferentes enfoques. Facilitan la discusión de temas urgentes más allá del "sentido común" y evitan debates estériles que sólo alejan el enfoque de los problemas críticos. Esto también ayuda a superar la idea de que el activismo en la calle no tiene nada que ver con lo que se considera válido en la academia. Finalmente, estos grupos servirían para educar sobre cómo verificar las fuentes citadas, para evitar citas de fuentes dudosas o no científicas.
 - b. **Espacios orientados a profesionalizar el activismo en América Latina.** Para ello, algunas estrategias son vitales:
 - I. Orientar sobre cómo manejar las entrevistas en los medios de comunicación, el cuidado de la imagen personal y el uso del lenguaje, la construcción de la imagen en las redes sociales, etc. Esto permitirá proyectar una imagen de legitimidad y solvencia para el público en general que no está familiarizado con el tema del cambio de hábitos alimentarios.

- II. Seleccionar a las **figuras más solventes dentro del activismo para dar entrevistas**. Planificar los temas a tratar y los temas a evitar, y desarrollar estrategias específicas para llevar la conversación a las áreas de interés.
- III. Animar a los activistas a que **mencionen a diferentes académicos locales** cuando den entrevistas a los medios de comunicación. A menudo los medios de comunicación no saben a quién referirse y los activistas rara vez dicen quién está trabajando en estos temas en el campo de la investigación. Esto es importante por dos razones: 1) demostrar que los activistas están al tanto de los últimos avances en el tema, y 2) superar en la práctica los recelos entre el activismo y la academia.
- IV. Organizar talleres de **educación ciudadana**, enseñar sobre derecho penal, cómo se aplican las leyes, cómo y dónde presentar un proyecto de ley, etc.
- V. **Reclutar profesionales que puedan ayudar a los activistas a evitar el agotamiento, enseñándoles a detectar los signos de desgaste, y a moverse en la militancia**, y enseñarles prácticas de autocuidado para mantener el activismo de una manera sana y prolongada.

2. **Vinculación del activismo con profesionales de diversos campos de saber, reconocidos en su trayectoria y con competencias en la temática de la defensa animal, ambientalismo y dietas basadas en plantas.** Dentro del activismo se observan pocas figuras de reconocida trayectoria en los temas mencionados, por lo que se le atribuye una imagen de grupo de jóvenes poco informados, o extremistas, que pocas veces pueden explicar con solvencia el tema que los convoca. La vinculación de diversos grupos activistas con figuras académicas respetadas y legitimadas, que reconozcan el trabajo de los activistas públicamente; sería un gran aporte para el activismo.

Para ello se sugiere:

- a. **Poner el activismo en contexto.** En Argentina, existen grandes diferencias entre las capitales nacionales y provinciales y el interior de las provincias en términos de acceso a la información y a los alimentos, y en los precios de los alimentos. Ser vegano en Buenos Aires no es lo mismo que ser vegano en un pueblo de Catamarca. Los activistas presentan con frecuencia demandas que pueden ser accesibles en algunos lugares pero que, en otros, son prácticamente imposibles. También, desafortunadamente, en Argentina, hay poco activismo profesional; y los activistas convencionales exigen un "veganismo perfecto" para ser parte de la comunidad.
- b. **Instalar el debate en el ámbito político.** Debido al impacto de los modos de alimentación en el ambiente, las decisiones en

torno a la comida ya no son personales, por lo que deberían instalarse en el ámbito político. Las autoridades deben asumir urgentemente sus responsabilidades y orientar a la población a adoptar dietas sostenibles. Del mismo modo, es necesario el desarrollo de políticas que fomenten el consumo de alimentos que componen estas dietas, y un mejoramiento, desde el punto de vista de la sostenibilidad, de su producción (Arrieta, 2014). Algunos municipios de Argentina financian ferias agroecológicas en las que los agricultores ofrecen sus productos directamente a los consumidores. En La Plata, la política de la Universidad Nacional de la Plata es financiar proyectos que faciliten estas prácticas, y las ferias se realizan en el patio de la Universidad. Proporcionan información sobre los procesos de producción de verduras y frutas, y los precios son significativamente más bajos que en las tiendas. Algunos agricultores ofrecen servicios de entrega a domicilio.

3°) La falta de incidencia de la temática en espacios educativos. En Latinoamérica, la alianza entre el activismo y la academia es urgente, para generar aprendizaje recíproco. La única fuente de información legítima para la gente común es la educación formal. Entender esto es vital, porque la gente raramente cuestiona la educación proporcionada por las escuelas y universidades. Por lo tanto, los donantes deberían centrarse en influir o financiar proyectos que permitan incluir estos temas en los planes de estudio oficiales, para generar el mayor y mejor impacto posible. Las posibles soluciones son:

1. En **Educación Inicial y Primaria**, la atención debe centrarse en la formación del profesorado. La urgencia de reducir el consumo de carne, que parece obvia para un especialista, es desconocida para la mayoría de la población de la región⁷.
2. En **Educación Secundaria**, explorar a nivel curricular qué asignaturas pueden incluir formalmente este tema. En **Argentina**, entre otras posibilidades, la materia "Construcción de la Ciudadanía" podría orientarse al eje de medioambiente. Esta asignatura es obligatoria para los tres primeros años de la escuela secundaria. Podrían financiarse proyectos para que profesores especializados elaboren propuestas pedagógicas que aborden la reducción del consumo de carne y productos animales de **manera interdisciplinaria** y las pongan a disposición de las escuelas para su uso en las aulas. Estos pueden incluir estrategias didácticas y materiales educativos, facilitando así su trabajo. Estas propuestas podrían ir unidas a la posibilidad de realizar la capacitación docente con puntaje, u ofrecer enlaces a los trabajos que sería necesario leer para poder dictarla correctamente
3. En **Educación Universitaria**, crear cursos de grado y postgrado

⁷ Esto puede verse transversalmente, por ejemplo, en jornadas intensivas presenciales de capacitación docente, donde el catering prevé que las opciones vegetarianas ocupen menos del 10% del total de las opciones elegidas, y las opciones veganas un 2%. Además del gran desperdicio de comida y descartables.

que aborden el tema. Asimismo, facilitar y apoyar financieramente la creación de especializaciones en el marco de las universidades estatales. Los donantes deben proporcionar fondos para apoyar la creación de programas específicos para presentar en universidades de prestigio.

4. **Financiar proyectos que promuevan o consigan acceso a espacios de educación formal** (jardines de infantes, escuelas, institutos terciarios, universidades). Hay poca o ninguna financiación para permitir que los profesores y académicos especializados compartan sus conocimientos en entornos educativos, llegando a un gran número de familias.
5. **En Argentina⁸, financiando programas y proyectos de Actualización Académica (capacitación docente) con puntaje para docentes, que aplique para todos los niveles educativos.** En Argentina, el acceso a puestos laborales en instituciones educativas públicas se realiza (para niveles inicial, primario, secundario y terciario) por puntaje. Cada docente se gradúa de la Universidad con un puntaje mínimo. Este puntaje debe incrementarse realizando cursos de capacitación docente con puntaje. Estos cursos en general suelen ser pagos, con altos costos, salvo los que ofrece el Estado. Podría lanzarse una plataforma de cursos con puntaje docente, cursos orientados a las temáticas de interés (ambiente, dietas basadas en plantas, representaciones acerca de la carne, especismo) que sean gratuitos para los docentes. Esto sería una puerta de entrada a temas a los que quizás de otra manera, no se acercarían. En general estos cursos solicitan, para su aprobación, la implementación de un trabajo específico en las aulas.

Para reemplazar esto, sugiero como estrategias:

- a. **Financiar proyectos que permitan a los docentes formadores brindar los cursos desde plataformas del Estado.** En Argentina, el Ministerio de Educación imparte estos cursos gratuitamente a los profesores, pero sólo sobre temas de interés primordial para el Estado (Lengua, Matemáticas, etc.). La presentación de otros cursos es posible, pero los formadores de profesores deben proporcionar financiación para este tipo de proyectos. Es crucial que los donantes puedan colaborar en estos proyectos⁹.

⁸ Los modos de ingresar a la docencia en instituciones educativas públicas son muy variables en América Latina. Trabajaré sobre el caso Argentino que es el que conozco perfectamente por trabajar en ese sistema, y por ser docente. Pero sería importante generar conocimiento situado país por país para que esta estrategia (de ingresar el tema al sistema educativo de todos los niveles educativos) sea aplicable en la Región.

⁹ Esta información la tengo de primera mano porque trabajo en el Ministerio de Educación de la Nación, en el Instituto Nacional de Formación Docente (en la línea de Actualización Académica) y estoy en contacto con quienes deciden qué cursos se llevan adelante y con qué financiamiento, con qué estrategias de selección, etc.

- b. **Financiar proyectos orientados a la creación de plataformas de e-learning, de cursos para docentes con puntaje.** Creado por equipos académicos reconocidos, que estén a cargo de la selección del plantel docente, de orientar el armado de las propuestas pedagógicas, de revisar las estrategias didácticas, y monitorear el proceso. Financiamiento que permita esta creación, y además el sostenimiento de las mismas, a través de un estímulo económico que permita pagar a los equipos docentes.
- c. **Financiando cursos de posgrado para docentes universitarios,** sobre cómo pueden incluir el tema en la planificación curricular de sus asignaturas
- d. **Financiando congresos que faciliten el intercambio de académicos y docentes abocados a la enseñanza de estos temas.**
- e. **Financiando la traducción de libros y artículos al español.**
- f. **Finalmente, como un objetivo de máxima, financiar proyectos tendientes a fundar instituciones educativas, en cuyos lineamientos esté trabajar por la reducción del consumo de productos de origen animal.** Existen experiencias en Argentina de escuelas Waldorf (y también Waldorf mixtas, con articulación con otros lineamientos pedagógicos) en los cuales se trabaja mucho con las familias en la reducción del consumo de alimentos azucarados, ultraprocesados, y harinas blancas. A los niños se les dan meriendas saludables, y se hacen mensualmente talleres para los padres explicando la importancia de generar estos comportamientos desde el hogar, se dan talleres de cocina a padres y a niños, y se cocina junto a los niños en la Escuela. De esta manera se van generando grupos de apoyo, y una cohesión interna fuerte entre los padres de los niños que asisten a la escuela. Sin embargo, estas instituciones no hacen ningún enfoque en la reducción del consumo de productos de origen animal. Sería interesante iniciar un proyecto institucional donde a partir del Jardín de Infantes se pueda educar en torno a la importancia de esta reducción, el respeto a todos los animales, los impactos ambientales reales de nuestras decisiones, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J.C. (2001) *Prácticas Sociales y representaciones*. Coyoacán, México: Ediciones Coyoacán, colección Filosofía y Cultura Contemporánea.
- Almiron, Núria (2019). "Greening Animal Defense? Examining Whether Appealing to Climate Change and the Environment Is an Effective Advocacy Strategy to Reduce Oppression of Nonhumans". *American Behavioral Scientist*. <https://doi.org/10.1177/0002764219830466>
- Almiron, Núria y Tafalla, Marta. "Rethinking the Ethical Challenge in the Climate Deadlock: Anthropocentrism, Ideological Denial and Animal Liberation". *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*. 2019

- Andreatta María Marta (2017). "¿Veganos en riesgo? Un análisis de los cuestionamientos habituales a la calidad nutricional de la alimentación vegana". En: *Es tiempo de coexistir: perspectivas, debates y otras provocaciones en torno a los animales no humanos*, Navarro Alexandra y González Anahí Gabriela (Editoras), Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales, Alejandro Korn, pp. 50-73. Disponible en: <https://goo.gl/CPfGrJ>
- Andreatta María Marta, Camisassa Carolina M (2017). "Vegetarianos en Córdoba: Un análisis cualitativo de prácticas y motivaciones", *Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Empresarial Siglo 21*, 10, pp. 1-21. Disponible en: https://contenidos.21.edu.ar/descargas/institucional/ciencia_tecnica/anio10_nro_2_andreatta_y_camisassa.pdf
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO. Sede Académica Costa Rica, Costa Rica.
- Arrieta, E.M. y González, A.D., 2018. "Impact of current, National Dietary Guidelines and alternative diets on greenhouse gas emissions in Argentina", *Food Policy*, Elsevier, vol. 79(C), pages 58-66. DOI: 10.1016/j.foodpol.2018.05.003
- Arrieta, Ezequiel Martín (2014). *Vegetarianismo en el debate político*. Edición Córdoba.
- Contreras Hernández, Jesús y Arnáiz, Mabel Gracia. *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Editorial Ariel. Barcelona. 2005
- Fernández, L. (2019). "Using Images of Farmed Animals in Environmental Advocacy: An Antispeciesist, Strategic Visual Communication Proposal". *American Behavioral Scientist*, 000276421983045. doi:10.1177/0002764219830454
- González, Anahí Gabriela (2019) "Lo animal como lugar de resistencia ante la trama sacrificial de la filosofía", *Ágora. Papeles de Filosofía*; Santiago de Compostela, Vol 38, No 1, pp. 101-122
- Ley 1774 de 2016, de Colombia (Protección Animal) Disponible en <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30019637>
- Ley de Cambio Climático - <https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=2561-D-2019>
- Ley de Emergencia Alimentaria 27.345. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anejos/75000-79999/76578/norma.htm> Texto actualizado de la Norma disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-108-2002-71694/actualizacion>
- Joy, Melanie (2010) *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*. Plaza y Valdés Editores. España, 2013.
- Pezzetta, Silvina (2018) "Derechos fundamentales para los demás animales. Especismo, igualdad y justicia interespecies". *Lecciones y Ensayos* N° 100. pp. 69-104 Disponible en http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/pub_lye_numeros_100.php
- Navarro, Alexandra Ximena Carolina. *Representaciones e identidades del discurso especista: el caso de la carne vacuna y sus derivados en la Argentina (2000-2012)*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. 2016. doi <https://doi.org/10.35537/10915/52068>
- Steinfeld H., Gerber, P., Wassenaar, T., Castel, V., Rosales, M., & de Haan, C. (2009). *La larga sombra del ganado. Problemas ambientales y opciones*. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/011/a0701s/a0701s.pdf>
- Suárez, Pablo y Pérez Pejic, Gonzalo (2019). "Notas sobre religión, especismo y personalidad legal". [artículo presentado en el II Congreso Internacional de Debate en torno a los Demás Animales, y aceptado para ser publicado en DossierDossier "La Cuestión Animal o el Animal en Cuestión" de la Revista Question]
- Wynes, Seth y Nicholas, Kimberly A. (2017) "The climate mitigation gap: education and government recommendations miss the most effective individual actions". *Environmental Research Letter*. Available at <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/aa7541>